

The Singapore Story (vol. 1) From Third World to First - The Singapore Story: 1965-2000 (vol. 2)

Lee Kuan Yew

(Memoirs, Singapore, Singapore Press Holdings, Times Editions, 1998 y 2000)

Libros

Singapur, la ciudad-Estado del sudeste asiático, con una superficie insular de alrededor de 600 km² (cerca de dos tercios del tamaño de Hong Kong), reúne algo menos de 4 millones de habitantes y ha llamado la atención de los observadores internacionales por su rápido proceso de desarrollo económico, que le ha permitido acceder, en el último tercio del siglo pasado, a un elevado nivel de vida. Singapur compite regularmente por los primeros lugares en los *rankings* de competitividad con Estados Unidos y otras grandes potencias económicas. Así, la revista *Foreign Policy* (febrero 2002) lo sitúa en el tercer lugar de su índice de globalización, después de Irlanda y Suiza. En los índices internacionales de corrupción, Singapur aparece como uno con los países de menor incidencia de este flagelo.

Todo esto motiva un sostenido interés en indagar el secreto de los logros de este pequeño pero importante país. Al mismo tiempo prevalece, especialmente en Occidente, cierta imagen negativa de Singapur. Suele presentarse como una sociedad altamente regimentada, casi "orwelliana", en que las autoridades supeditan los derechos de las personas a múltiples regulaciones de su comportamiento cotidiano. En una conferencia dictada en la Universidad de Harvard, el propio Lee explica esta política como parte de una estrategia de "crear un oasis del Primer Mundo en

una región del Tercer Mundo”. Según Lee, junto al desarrollo de infraestructura moderna (*hardware*, la “parte fácil”) era necesario cambiar los hábitos de la gente (“la parte difícil, lenta y dolorosa”). “Progresamos por medio de una serie de campañas dirigidas a toda la población: más cortesía, dejar de escupir, mantener limpios los baños públicos... no tirar basura” (texto de la conferencia del ex Primer Ministro Lee Kuan Yew en el programa Collins Family International Fellowship, Harvard University, publicado en *Straits Times*, Singapur, 19 de octubre de 2000).

El primer tomo de *The Singapore Story* reseña los acontecimientos políticos que condujeron –inesperadamente– a su independencia en 1965. Los desafíos principales en esa época fueron asegurar la supervivencia de la naciente colectividad en el medio regional hostil de la Guerra Fría, evitando el desangramiento de la ciudad-Estado, amenazada especialmente por el peligro de enfrentamientos de raíz étnico-cultural, religiosa e ideológica entre grupos de variados orígenes (chinos, malayos e indios). Fue la época del joven abogado y político Lee Kuan Yew (anteriormente conocido como Harry Lee), formado en Cambridge, nacionalista, independentista de centro-izquierda, transitoriamente aliado con los comunistas, pero al mismo tiempo profundamente pragmático.

La lectura de este volumen da una idea del improbable resultado de la apuesta de Lee, quien primeramente vio en la integración de Singapur a la Federación Malaya la “tabla de salvación” frente a un eventual hegemonismo chino, una vez consumada la retirada del Imperio Británico. Pero la opción escogida amenazaba con someter a Lee y su puñado de seguidores a la dominación de la oligarquía postcolonial malaya, vale decir, a una nueva forma de sujeción. Trabado así un conflicto al interior de las élites emancipadoras, la independencia (o virtual expulsión) de Singapur del seno de la Federación (la actual Malasia) sería la prueba de fuego de la viabilidad del nuevo Estado. La apuesta de Lee era formar una entidad política basada en una sociedad multirracial asiática pero al mismo tiempo pro-occidental, con una economía de emporio comercial, pero con marcada vocación de movilidad socioeconómica. Tal vez el relato contiene demasiados detalles para el lector latinoamericano, pero en todo caso el hilo conductor se mantiene claro a lo largo del tomo.

En los 43 apretados capítulos del segundo volumen, Lee aborda fundamentalmente dos grupos de temas: las políticas públicas que llevaron a Singapur hacia el desarrollo y las bases de la política exterior de la ciudad-Estado. En el primer aspecto, Lee confiesa que su punto de partida, basado en su marco de referencia británico, fue que el Estado de bienestar propugnado por los laboristas representaba el mayor avance de la sociedad civilizada. No obstante, Lee jamás perdió de vista que la opción socialdemócrata del Reino Unido no se podía transplantar sin más a una sociedad mayoritariamente china, donde la cultura de raíz confuciana convive con otras culturas asiáticas. Por otra parte, la observación de los numerosos fracasos económicos de los líderes independentistas de orientación socialista del Tercer Mundo lo llevó a revalorizar el papel del mercado. En la década de 1960, Lee aprovechó el temor a la Revolución Cultural china, persuadió a diversas empresas multinacionales y a chinos de ultramar que se establecieran en Singapur antes que en Taiwan o Hong Kong. En su política exterior y de defensa, siguió de cerca el modelo de Israel, que daba prioridad a las vinculaciones con los países desarrollados de Occidente. Para los países islámicos vecinos, el acercamiento con Israel naturalmente fue motivo de preocupación.

No cabe duda de que la inspiración del gobierno de Singapur no fue de corte neoliberal. El gobierno siempre ha conservado un papel activo en las decisiones sobre asignación de recursos. Varias de las empresas más importantes del país son total o parcialmente controladas por el Estado, y las políticas de privatización e internacionalización son relativamente recientes. Por otra parte, con el fin de asegurar la adhesión popular a las políticas de desarrollo, Lee enfatizó las políticas sociales, especialmente en los críticos temas de vivienda y educación. El objetivo debía ser lograr un grado importante de integración social y de legitimación política, no una asimilación de las etnias a una nación que en realidad aún no existía, salvo como proyecto. La política de vivienda social orientada a la propiedad de los residentes en complejos integrados debía fomentar hábitos de convivencia interétnica, mientras la educación en inglés, con las lenguas maternas como segunda lengua, debía forzar la internacionalización de la fuerza de trabajo. El énfasis oficial en la “ingeniería social” debía, a su vez, repercutir en las políticas de desarrollo de recursos

humanos de las empresas y el reclutamiento de la burocracia y los cuadros políticos ministeriales y parlamentarios.

En el ámbito internacional, el planteamiento de Lee es claramente pro-occidental en los temas vitales de la seguridad para conjurar diversas amenazas externas (la China revolucionaria de los años sesenta, la URSS y Vietnam, la Indonesia de Sukarno). No obstante, han persistido diferencias importantes en torno al desarrollo político (especialmente los temas de los derechos humanos y la concepción de la democracia). Las detalladas y agudas observaciones del autor acerca de sus múltiples contactos con los líderes mundiales y asiáticos de los años sesenta hasta el 2000 son una lectura fascinante para todo aquel a quien le interese la política internacional. En síntesis, en las palabras del Primer Ministro británico, Tony Blair, “estas memorias dan una perspectiva única de la historia moderna de Singapur, así como del pensamiento de uno de los grandes líderes asiáticos del siglo XX”.

Manfred Wilhelmy